

# Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## UNA EXPERIENCIA SUBLIME

Cuando las cosas se  
ponen difíciles, Dios interviene

## ATENTOS AL 666

Novedades sobre los implantes de  
microcircuitos en seres humanos

## FUERZAS EN LA FLAQUEZA

Dios compensa nuestras limitaciones



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

[www.conectate.org](http://www.conectate.org)

### México:

Conéctate

Apartado 11

Monterrey, N.L., 64000

[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)

(01-800) 714 47 90 (número gratuito)

(52-81) 81 34 27 28

### Chile:

Conéctate

Casilla de correo 14.982

Correo 21

Santiago

[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)

(0) 94 69 70 45

### Colombia:

Conéctate

Apartado Aéreo 85178

Santafé de Bogotá, D.C.

[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

### Estados Unidos:

Activated Ministries

P.O. Box 462805

Escondido, CA 92046-2805

[info@activatedministries.org](mailto:info@activatedministries.org)

(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

### Argentina:

[conectatearg@lycos.co.uk](mailto:conectatearg@lycos.co.uk)

### Europa:

Activated Europe

Bramingham Pk. Business Ctr.

Enterprise Way

Luton, Beds. LU3 4BU

Inglaterra

[activatedEurope@activated.org](mailto:activatedEurope@activated.org)

(07801) 44 23 17

Hace poco me tocó hacer frente a una crisis familiar, una situación límite que puso a prueba mi fe y perseverancia. No era una situación que pudiera resolverse en un día, en una semana ni en un mes siquiera. A la postre me obligó a reevaluar mi modo de afrontar todas las dificultades que nos depara la vida. Me tuve que plantear la pregunta: «¿Cuánto espera Dios que haga yo, y cuál es la parte que Él quiere que le encomiende a Él que haga en respuesta a mis oraciones? ¿Debo esforzarme más, o más bien orar más?»

Generalmente procuro seguir esa máxima que dice: «Lo que puedo, lo hago; y lo que no, lo hace Dios». Digo *procuro* porque la verdad es que muchas veces se me hace más fácil esforzarme un poquito más en lo que considero que puedo hacer yo que esperar pacientemente a que Dios haga Su parte. En este caso en particular hice un esfuerzo adicional. Luego se me ocurrió que a Dios no le vendría mal una ayudita, y nadie más indicado que yo para dársela. Realicé entonces un esfuerzo aún mayor, pero acabé más contrariado y desilusionado que nunca, sin entender cuál había sido mi error. Por fin caí en la cuenta: Mis propios planes, llevados a cabo con mis propias fuerzas, sólo podían servirme hasta cierto punto, y de hecho no me habían llevado a ninguna parte comparado con lo lejos que hubiera podido llegar de haber seguido el plan de Dios y haberle dejado obrar como sólo Él sabe hacerlo.

No cabe duda de que Dios espera que hagamos lo que está a nuestro alcance; pero aún en eso debemos aprender a apoyarnos en Su fortaleza y capacidad. Conviene que nos preocupemos de que nuestras obras no sean el fruto exclusivo de nuestros propios esfuerzos, que permitamos que Dios oportunamente decida lo que hay que hacer y cómo debe hacerse, y que confiemos en que Él lo hará por medio de nosotros. «No con [tu] poder, ni con [tus] fuerzas, sino con Mi espíritu», dice el Señor (Zacarías 4:6). ¡Ese es el secreto de la felicidad y del éxito!

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

AÑO 7, NÚMERO 2 **Febrero de 2006**

DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**

DISEÑO **Giselle LeFavre**

ILUSTRACIONES **Doug Calder**

PRODUCCIÓN **Francisco López**

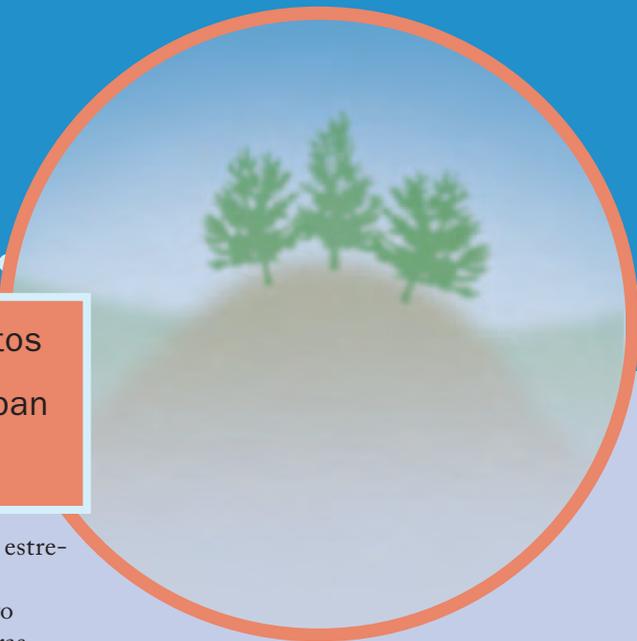
© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

# Los tres árboles

En la cima de una montaña tres arbolitos tejían sueños en torno a lo que aspiraban a ser cuando crecieran.



**EL TERCER  
ÁRBOL SE  
SINTIÓ  
DEFALLECER  
CUANDO  
EL ÚLTIMO  
LEÑADOR SE  
LO QUEDÓ  
MIRANDO.**

El primero alzó la vista hacia las estrellas y dijo:

—Deseo contener tesoros. Quiero cubrirme de oro y llenarme de piedras preciosas. ¡Voy a ser el cofre más hermoso del mundo!

El segundo se fijó en un pequeño arroyo que descendía hacia el mar.

—Ansío navegar por vastos océanos y transportar a reyes poderosos. ¡Voy a ser el barco más resistente del mundo!

El tercer arbolito observó el valle que había al pie de la montaña y un pueblito donde hombres y mujeres trabajaban afanosamente.

—Yo no deseo abandonar la cima de la montaña. Quiero hacerme tan alto que, cuando la gente se detenga a mirarme, alce los ojos al cielo y piense en Dios.

Pasaron los años. Cayeron lluvias, brilló el sol, y los árboles crecieron. Un día tres leñadores subieron a la cumbre.

El primero de ellos miró el primer árbol y dijo:

—Este es un magnífico ejemplar, perfecto para lo que yo quiero.

Y valiéndose de su reluciente hacha, lo derribó.

—¡Ahora me voy a convertir en un hermoso cofre! ¡Voy a contener bellos tesoros!

—dijo el primer árbol.

El segundo leñador miró el segundo árbol y exclamó:

—Este árbol es fuerte, justamente lo que necesito.

Y con unos cuantos hachazos, lo echó abajo.

«¡Ahora navegaré por anchos mares! —pensó el segundo árbol—. ¡Seré una nave que transportará a poderosos reyes!»

El tercer árbol se sintió desfallecer cuando el último leñador se lo quedó mirando. Se erguía alto y derecho, apuntando valientemente hacia el Cielo. Sin embargo, el leñador ni se molestó en levantar la vista.

—Cualquier árbol me servirá —musitó.

Y a fuerza de hachazos lo tumbó.

El primer árbol se alegró cuando el leñador lo llevó a una carpintería. Paradójicamente, el carpintero lo convirtió en un comedero para animales. Aquel árbol que había ostentado gran belleza no se veía cubierto de oro ni contenía tesoro alguno. Estaba salpicado de aserrín y lleno de paja para dar de comer a animales hambrientos.

El segundo árbol sonrió cuando el leñador lo llevó a un astillero. Pero aquel día no

**EL AMOR DE  
DIOS LO HABÍA  
TRANSFORMADO  
TODO.**

se construyó ninguna galera imponente. El robusto tronco fue aserrado y ensamblado para hacer una simple barca pesquera, muy pequeña y frágil para navegar en alta mar, y que fue llevada a un lago.

El tercer árbol se sumió en el desconcierto cuando el leñador lo convirtió en unas fuertes vigas que abandonó en el aserradero.

—¿Qué pasó? —se preguntó el árbol que otrora se había erguido tan alto—. Yo sólo quería permanecer en la cima y apuntar hacia Dios...

Pasaron muchos días y noches, y a la postre los tres árboles olvidaron sus sueños.

Pero una noche, las estrellas vertieron su luz sobre el primer árbol cuando una joven acostó a su recién nacido en el pesebre.

—¡Ojalá pudiera construirle una cuna! —susurró su esposo.

Con una sonrisa, la joven madre le estrechó la mano, mientras la luz de la luna iluminaba aquella madera suave, pero de gran firmeza.

—El comedero es hermoso —dijo ella.

De pronto el primer árbol comprendió que contenía el tesoro más valioso que pudiera haber.

Una tarde, treinta años después, un viajero cansado y sus amigos abordaron

el viejo bote de pesca. El viajero se quedó dormido mientras el segundo árbol se adentraba silenciosamente en el lago. Al poco tiempo se desató una feroz tormenta. El arbolito se estremeció. Sabía que no tenía las fuerzas ni el porte para llevar a tantos pasajeros en medio de aquella tempestad. El fatigado viajero se despertó. Levantándose y extendiendo la mano, dijo:

—Haya paz.

Y la tormenta cesó con la misma celeridad con que se había levantado. De repente el segundo árbol entendió que llevaba a bordo al Rey de reyes.

Una mañana, el tercer árbol se sobresaltó cuando alguien fue al olvidado montón de madera en el que estaba y se llevó sus vigas. Luego se estremeció de miedo cuando fue arrastrado a través de una multitud que abucheaba. Tembló cuando unos soldados le clavaron encima las manos y pies de un hombre condenado. Se sentía despreciable, duro y cruel. Pero tres días después, el Hijo de Dios resucitó de los muertos. El tercer árbol supo entonces que el amor de Dios lo había transformado todo. Y desde aquel día, cada vez que la gente piensa en aquel árbol, se acuerda de Dios. ■

## **¿TE PARECE QUE NO VALES GRAN COSA?**

Si a veces te parece que no vales gran cosa, ¡alégrate! Dios puede servirse de ti. Mediante la intervención de Dios, lo poco se vuelve mucho. Es más, Él no necesita nada para comenzar. Creó el mundo a partir de la nada (Hebreos 11:3). Resultó bastante bueno, ¿no? Lo colgó de la nada (Job 26:7), y sin embargo se mantiene bastante bien, ¿no? Dios es capaz de crear algo de la nada, hasta de ti, si se lo permites.

A Dios no le interesa mucho la grandeza al estilo de este mundo. Por el contrario, se vale de los que menos probabilidades tienen de triunfar; es especialista en eso. Sin embargo, mediante el milagroso poder y la gracia de Dios, llegan a ser faros para los demás. Dios sólo convierte en personas eminentes a los sencillos, para poner de manifiesto Su grandeza (1 Corintios 1:26-29).

Atrévete a confiar en Él a pesar de ti mismo, y cuando obre un milagro —algo que tú no podrías haber hecho—, reconócele todo el mérito. Si eres capaz de creer en Dios, todo es posible, ya que Él lo crea todo de la nada. No somos nada ni podemos hacer nada bueno por nosotros mismos (Gálatas 6:3; Juan 15:5). Dios es como el círculo que rodea la nada y la convierte en algo. Rodeada de Dios, hasta la nada que somos se transforma en algo. De hecho, podemos convertirnos en casi cualquier cosa.

DAVID BRANDT BERG

# UNA EXPERIENCIA SUBLIME

Sunita Andrews

Era enero de 2001. Papá tenía 81 años y se lo veía vencido por el peso del desconsuelo tras la partida de mamá, que había pasado a mejor vida dos meses antes. Estando ya tan débil, una infección viral le paralizó una cuerda vocal, reduciendo su voz a apenas un susurro. Como no podía llamarnos si necesitaba ayuda, le tocaba llevar siempre consigo una campanita. Papá es muy sociable por naturaleza, por lo que la imposibilidad de hablar le resultaba doblemente difícil.

Consultamos a otorrinolaringólogos, foniatras, cirujanos de garganta, de todo. Uno de los médicos creyó haber detectado un bulto en su garganta al que convenía prestarle atención. Otro recomendó una cirugía para implantarle un dispositivo en sustitución de la cuerda vocal paralizada. La lista de diagnósticos era interminable.

Uno de sus nietos que siempre lo ha admirado mucho resolvió contraer matrimonio y le pidió que hiciera el brindis en la boda. Aunque papá escribió un discurso brillante y cargado de humor, nos pesó que tuviera que sentarse mientras lo leía su nieta. La enfermedad de papá trajo aparejadas muchas situaciones y contrariedades de ese tipo. Las semanas se estiraron hasta convertirse en dos años y medio. Aun así, nunca dejó de alabar a Dios y nunca le reprochó que le hubiera quitado la voz.

Sucedió entonces que le sobrevino otra dolencia, menos grave: una tos alérgica que no se le quitaba. En la noche lo dejaba exhausto, y no había nada que pudiéramos hacer por él. No podía disfrutar de una comida sin ahogarse. Aunque no perdimos la fe,



se nos hacía cada vez más difícil verlo sufrir tanto.

Una noche, como a las cuatro de la mañana, mientras los demás dormíamos, papá tuvo un acceso de tos. Se sentó y se puso a refunfuñar. Pero los gruñidos que le salieron eran diferentes. Tardó un par de minutos en caer completamente en la cuenta de lo que había sucedido: ¡había hablado en voz normal! Resultó que todo el mes anterior había tosido tanto que la misma tos acabó por devolverle el movimiento a la cuerda vocal paralizada.

El momento en que se produce un milagro suele caracterizarse por su singularidad. Dios se cercioró de que, en el caso de papá, ese instante no quedara ahogado por los ruidos del día ni por la presencia de otras personas. Estaba a solas en la quietud de la noche con su Creador.

Al recordar ese incidente, es fácil ver que «a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8:28). Después de la partida de mamá, el corazón de papá estaba tan debilitado que no podía permitirse la locuacidad de siempre. Necesitaba la quietud y el silencio, por lo que el Señor le quitó la voz hasta que se hubo fortalecido. Y la tos —que tanto le molestó— terminó por ser el tónico que le sanó la cuerda vocal paralizada, la cual ningún médico ni tratamiento habían podido curar en dos años y medio.

Ahora sé lo que significa eso de que, cuando piensas que has agotado todos tus recursos y no das para más, has llegado al punto en que el Señor puede intervenir y hacerte vivir una experiencia sublime. ■

# FUERZAS EN LA FLAQUEZA

*Flaqueza*

VIRGINIA BRANDT BERG

«¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado?», pregunta el profeta Isaías en el capítulo 40 del libro de la Biblia que lleva su nombre. ¿Y a qué se refería? «El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la Tierra. [...] Él fortalece al cansado y aumenta las fuerzas del débil. Aun los jóvenes se cansan, se fatigan, y los muchachos tropiezan y caen; pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán» (Isaías 40:28-31, NVI). La promesa central de ese pasaje es: «Él fortalece al cansado».

El apóstol Pablo dijo algo similar. «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12:10). Resulta interesante que Pablo escribiera esas palabras a los griegos, pueblo que exaltaba el intelecto y la belleza y destreza físicas —el hombre y sus logros— y tenía a los débiles por inútiles. Sin

embargo, sabemos que Pablo sufría de algún tipo de impedimento físico, un «agujón en la carne», como lo llama él (2 Corintios 12:7), y que los griegos dijeron de él que su «presencia corporal [era] débil y [su] palabra menospreciable» (2 Corintios 10:10). El hecho de haber sido escarnecido, apedreado, azotado y encarcelado tampoco realizaba su reputación en modo alguno. En resúmenes cuentas, basándose en el concepto de fortaleza que tenían los griegos, Pablo simplemente no daba la talla.

Lo que los griegos no entendían es que Dios suele obrar de forma contraria a la lógica y las expectativas naturales de los hombres. Él dice en Su Palabra: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos [...]. Como son más altos los cielos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55:8,9). Lo que los griegos consideraban debilidad Dios lo denomina fortaleza.

Las personas de las que Dios más puede valerse suelen ser las menos dotadas, las menos preparadas o menos eruditas en cuanto a la sabiduría de los hombres. El hecho de que sean débiles y humildes, de que estén desprovistas



de ego y dependen de las fuerzas que les proporciona Dios es lo que hace que Él pueda obrar por medio de ellas. Él complementa esa debilidad con Su fuerza. Así se tornan realmente fuertes. «Él aumenta las fuerzas del débil» (Isaías 40:29, NVI).

Todos los gigantes espirituales de Dios fueron personas débiles que alcanzaron la grandeza gracias al poder de Dios. Moisés era tan mal orador que Dios dispuso que su hermano Aarón hablara por él. Sin embargo, dado que Moisés aprendió a depender completamente de Dios, se convirtió en el más grande legislador que el mundo haya conocido. Los discípulos de Jesús eran en su mayoría incultos. Sin embargo la influencia de aquellos hombres débiles se hace sentir hasta el día de hoy. Dios pudo servirse de ellos porque eran conscientes de su debilidad y no se apoyaban en sí mismos.

En cambio, cuando estamos tan seguros de nuestras propias fuerzas, cuando confiamos tanto en nuestra capacidad, el Señor nos deja obrar apoyados en esas fuerzas en las que tanto confiamos. Me recuerda a mi hija cuando estaba aprendiendo a caminar. Era muy impulsiva e insistía en hacerlo solita en vez de dejar que yo le tomara la mano

y la condujera. No podía caminar bien todavía, pero debido a su espíritu independiente se soltaba de mí una y otra vez para lanzarse por sí sola, con lo que se caía, se golpeaba y se hacía daño reiteradamente. Y casi siempre llevaba las señales de su independencia en la punta de su naricita.

¿Cuántos de nosotros llevamos las marcas de nuestra independencia, de nuestra insistencia en apoyarnos en nuestras propias fuerzas hasta que aprendemos a depender de las fuerzas divinas, muchas veces después de sufrir quebrantos, derrotas y desilusiones? ¡Qué lamentable que nos apoyemos en lo humano cuando disponemos de lo divino, que apenas echemos mano de nuestros recursos naturales cuando tenemos a nuestra disposición todos los recursos del Cielo! Resulta extraño que insistamos en depender de nuestras propias fuerzas y criterio cuando tenemos a nuestro alcance las fuerzas del Dios omnipotente.

Dios desea ser nuestro aliado. Ansía comunicarnos Sus fuerzas; pero si nos empeñamos en caminar por nuestra cuenta, apoyados en nuestra ímpetu y vigor, como ya dije antes, Él nos deja andar a los tumbos para que comprendamos lo escasas que son nuestras propias fuerzas. Se retira del escenario de nuestra vida y nos abandona a nuestra suerte hasta que se sacudan los cimientos de nuestro orgullo y nuestra confianza en la fortaleza humana y por fin nos demos cuenta de que nuestra presunta fortaleza no es más que flaqueza.

Te aconsejo, pues, que saques tus fuerzas de Dios. Él dice: «Yo habito [...] con el quebrantado y humilde de espíritu» (Isaías 57:15). Si le pides a Él que te imparta sabiduría y fuerzas, lo hará, «para que la excelencia del poder sea de Dios», y no tuya (Mateo 7:7; 2 Corintios 4:7). Entonces podrás decir igual que el apóstol Pablo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13). ■

## ¿FE U OBRAS?

Es un dilema al que se enfrentan todos los cristianos en un momento u otro: ¿Hasta qué punto el éxito que tengamos está supeditado a nuestra fe —es decir, a lo que confiamos que Dios haga— y hasta qué punto a nuestras obras —lo que hacemos nosotros mismos—? ¿Cuánto hay de lo uno y cuánto de lo otro?

Un bote a remos constituye una buena analogía. Llamemos a un remo fe y al otro obras y veamos cuánto avanzamos prescindiendo de uno o de otro. Si no empleamos el remo de la fe y bogamos solamente con el otro, nos pondremos a dar vueltas. Si soltamos el de las obras y remamos solamente con el otro, sucederá lo mismo, sólo que giraremos en sentido contrario. En cambio, si aplicamos la misma presión a ambos remos, avanzaremos derechito hacia nuestro destino. Los dos son necesarios.

**DIOS DESEA  
SER NUESTRO  
ALIADO. ANSÍA  
COMUNICARNOS  
SUS FUERZAS.**

# DEJARSE CAERSE

---

## VIVENCIAS

---

MARÍA MORROW

**C**uando era niña jugábamos a ponernos rígidos como una tabla y dejarnos caer de espaldas en los fuertes brazos de un adulto situado detrás de nosotros. Es curioso, pero a pesar de las muchas veces que lo vi y lo hice yo misma, me resultaba difícil no doblar las rodillas ni hacer ningún otro acto reflejo en el último momento para evitar la caída. Simplemente tenía que dejarme caer, sin acobardarme, venciendo mis impulsos naturales y

mis reflejos. Era necesario que confiara sin reservas en la persona que estaba allí para evitar que cayera al suelo.

Entre las personas de fe se habla a menudo de apoyarse en Jesús. Hay un himno clásico que nos insta a apoyarnos en Sus brazos eternos. La idea es apoyarse en Él al enfrentarse a penalidades y apuros. Yo lo he hecho mucho. Y he descubierto que Él es fuerte y estable, y una fuente inagotable de energías y consuelo. Me apoyé mucho en Él durante los largos y difíciles años en que mi marido padeció una enfermedad que puso en riesgo su vida. Y me apoyé aún más cuando me tocó librar una dura batalla contra el cáncer. En ningún momento dejó el Señor de sostenerme. Aun cuando se me hacía muy difícil, Él me levantaba y me llevaba en brazos.

Hace poco viví otra época penosa que me sumió en la desesperación, una época tan lóbrega y sombría que no podía sentir la presencia de Jesús ni verlo obrar en mi vida. Tenía la certeza de que estaba presente, pero ¿por qué lo percibía tan distante? Me veía como extendiendo los brazos hacia Él implorándole amor, fuerzas y aliento vital. Entonces, en respuesta a mi sentida oración, oí Su tierna voz que me decía: «Si no me ves ni alcanzas a tocarme es porque no estoy frente a ti, sino detrás. Te envuelven Mis fuertes brazos, te sostienen desde atrás. Basta con que recuestes la cabeza sobre Mi hombro y descansas. No extiendas los brazos. No te esfuerces por buscar Mi presencia. Simplemente reposa en Mis brazos eternos».

## LA TREMENDA PAZ QUE ME INVADIÓ EN ESE MOMENTO CALÓ HONDO EN MÍ.

La tremenda paz que me invadió en ese momento caló hondo en mí. En los duros meses que siguieron me apoyé en Jesús como nunca. Es difícil explicarlo, pero era una forma distinta de apoyarme, más completa.

La situación se tornó aún más complicada. Contraí una enfermedad crónica que me debilitó, y a veces el dolor hacía estragos en mí. En esa época difícil en que carecía de fuerzas propias, oí de nuevo la suave voz de Jesús diciéndome: «Relájate y confía en Mí sin reservas. Déjate caer en Mis brazos, como cuando jugabas de niña».

Fue una experiencia muy vívida, y vi proyectarse en mi cabeza unas secuencias en cámara lenta. Me encontraba en medio de una intensa tormenta, en la cima de una montaña de pesares. Extendí los brazos, me incliné hacia atrás y me dejé caer en total abandono, con plena confianza. Poco a poco fui saliendo de aquel paraje signado por el dolor y la tempestad para caer en brazos de Jesús. Sentí que caía suavemente, envuelta en amor, y me encontré flotando en una oscuridad hermosa, tranquila, salpicada de estrellitas. Podría llamarlo espacio, pero no era un lugar vacío. Estaba lleno de vida, y por su sola naturaleza me llenó de valor y de fe.

Sentí que me elevaba, cada vez más, muy por encima de las montañas. El viento fresco me soplaba en la cara. Volaba en las alas del viento. Recordé el versículo que dice: «Los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas» (Isaías 40:31, NVI). Recuperé la alegría, y mi espíritu cobró nuevas fuerzas. Fue increíblemente estimulante y reconfortante.

Luego oí de nuevo la voz de Jesús: «Este es tu espacio de libertad. Cuando tu cuerpo esté cautivo en el lecho del dolor, deja volar tu espíritu. Déjate caer en Mis brazos. Suéltate y déjate caer».

De repente, el concepto de apoyarse en Jesús cobró para mí un nuevo sentido. Aprendí a dejarme caer relajadamente sabiendo que me recogerían Sus brazos. ¡Fue una experiencia inolvidable!

Pese a todos los conocimientos y experimentos científicos, todavía no se ha inventado una píldora que nos confiera paz interior en cualquier circunstancia. En el mercado no existe una poción mágica para un alma sumida en la desesperanza, ni un reconstituyente para un espíritu agobiado por una carga insostenible.

Yo me he visto en esa situación, y he descubierto esa paz. Aunque exteriormente sigo igual, mi alma se sanó; me libré del dolor interior, que es más difícil de soportar que el físico. ¡Soy libre!

MARÍA MORROW ES VOLUNTARIA DE LA FAMILIA EN LOS EE.UU.

*Recuperé la alegría,*

*y mi espíritu cobró nuevas fuerzas.*

*Fue increíblemente estimulante y reconfortante.*

# aptitudes y dones, cualidades y flaquezas

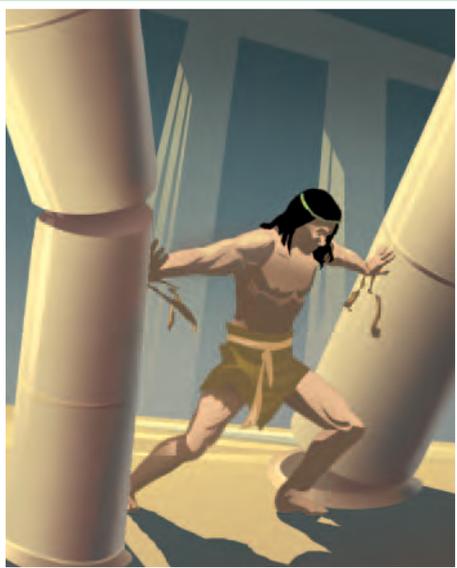
DAVID BRANDT BERG

La mayoría de los seres humanos no se consideran muy fuertes ni muy capaces. Desearían tener ciertas cualidades y habilidades que les parece que les faltan. Por eso conviene recordar que Dios se especializa en valerse de personas que no son extraordinarias de por sí.

El apóstol Pablo dijo: «Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia» (1 Corintios 1:26-29).

¿Por qué Dios elige deliberadamente a personas débiles? Porque cuanto más débiles seamos, más puede Dios demostrar lo que es capaz de hacer. Es precisamente nuestra debilidad lo que le permite manifestar Su gran poder, superar nuestras limitaciones humanas y hacer milagros. «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros» (2 Corintios 4:7).

Cuando no nos sentimos capaces de realizar una tarea que Dios nos ha puesto delante, Él tiene oportunidad de encargarse de ella y hacerla a Su manera. De hecho, cuanto más débiles nos sintamos, más fuertes podemos llegar a estar en Su Espíritu, porque Su poder se manifiesta cuando nos



encontramos en ese estado (2 Corintios 12:10).

Esa sensación de incapacidad es estupenda, puesto que nos hace acudir al Señor, y así le damos ocasión de intervenir. «Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad» (Filipenses 2:13). Al Señor le gusta que manifestemos nuestra dependencia de Él, que nos demos cuenta de que necesitamos Su ayuda y que se la pidamos, conscientes de que «lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios» (Lucas 18:27).

### *El flanco débil de la fortaleza*

La mayor tentación de las personas dotadas de mucho talento y dinamismo es procurar lograr su cometido apoyándose en toda esa energía y habilidad que tienen; pero eso conlleva sus limitaciones y sus riesgos. «Los grandes hombres tienen grandes defectos», y el mayor de ellos consiste en seguir adelante por su cuenta, por sus propias fuerzas, en vez de permitir que el Señor obre a través de ellos.

Todo ese talento, capacidad y empuje es con frecuencia lo que impide que el Señor manifieste Su fortaleza. A las personas que son así les resulta más difícil confiar en el Señor, pues están acostumbradas a valerse por sí mismas.

Mi propia madre, por poner un ejemplo, era una mujer muy dotada: Dios le había dado talento para un montón de cosas, mucha habilidad, dinamismo, personalidad, presencia, etc. Pero el Señor sólo pudo servirse de ella como quería después que ella se partió la columna en un accidente y se pasó cinco años entre la cama y la silla de ruedas. Una vez que ella y los médicos hubieron probado de todo sin éxito, cuando ya no tenía a quién más recurrir

## **ES PRECISAMENTE NUESTRA DEBILIDAD LO**

### **QUE LE PERMITE MANIFESTAR SU GRAN PODER.**

y se le habían agotado las fuerzas, el Señor intervino y la sanó milagrosamente. ¡Y a ella no le quedó la menor duda de que era Él quien la había curado! Después de esa experiencia, ella todavía conservaba los rasgos de personalidad y las aptitudes que Dios le había dado en un principio, pero aprendió a apoyarse en Él, a poner a Su disposición todas esas buenas cualidades que tenía y a reconocerle el mérito de todo lo que se llevara a cabo. Y entonces Dios por fin pudo valerse plenamente de ella. Como es natural, no hay nadie que no se apoye hasta cierto punto en su habilidad innata en diversas circunstancias. Por eso todos debemos aprender a depender más del Señor y de Sus fuerzas.

### *Cómo obtener victorias espirituales*

Se dice que «el Diablo sale disparado cuando ve al más débil de los santos arrodillado». Eso es muy cierto, porque cuando somos débiles por nosotros mismos tenemos oportunidad de fortalecernos «en el Señor y en el poder de Su fuerza» (Efesios 6:10). No obstante, es posible que el Diablo no salga tan disparado si somos una de esas personas que se consideran *fuertes*. La confianza excesiva en uno mismo constituye una grave debilidad espiritual. «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12). Martín Lutero escribió:

De nuestras fuerzas depender  
sería estar perdidos,  
mas con nosotros lucha Aquel  
que Dios ha escogido.  
¿Pregunta alguien quién es?  
¡Cristo Jesús, es Él!  
De ejércitos Señor,  
por siempre el Salvador.  
¡Él triunfa en la batalla!

De nada sirve que confiemos en nuestras propias fuerzas. Debemos fijar la mirada en el Señor, y debe ser Él quien gane la batalla. No es necesario que tratemos de obtener victorias por nuestra cuenta, bregando y esforzándonos en la carne. Basta con que le entreguemos a Dios nuestra voluntad, y Él se encargará de hacer el resto, ¡que es prácticamente todo! ■

# RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

## ¿De quién es el mérito?

En varias ocasiones he sabido de personas que hicieron algo extraordinario o heroico —batieron un récord mundial o rescataron a un niño de un edificio en llamas, por ejemplo— y que dijeron: «Alabado sea Dios», o: «Fue gracias a Jesús», o: «No me lo agradezcan a mí; agrádzcanselo a Dios». Cuando alguien ha trabajado arduamente para lograr algo o ha arriesgado la vida por otra persona, ¿no es falsa modestia que le atribuya el mérito a Dios o a Jesús? ¿Por qué no habría de aceptar las merecidas muestras de reconocimiento?

Lo cierto es que hoy en día la mayoría de las personas no le reconocen a Dios el papel que desempeña en sus logros. ¿Está bien eso? Según la Biblia, «no puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del Cielo» (Juan 3:27), y «toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto» (Santiago 1:17). De modo que Dios se merece al menos una buena parte de ese reconocimiento. Y bien pensado, lo mismo vale para todos nosotros en todo lo que hacemos.

Además de ser lo correcto, en realidad al reconocerle el mérito a Dios nos hacemos un favor a nosotros mismos, pues eso le agrada, y así es más fácil que quiera volver a ayudarnos o a

valerse de nosotros. Además, es importante por el bien de los demás que aclaremos las cosas, pues eso afianza su fe.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, hay un buen ejemplo de atribuirle a Dios el mérito, en el relato del cojo que se sanó en la entrada del templo después de pedir limosna a Pedro y Juan. «No tengo plata ni oro —le dijo Pedro—, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda». Pedro tomó al hombre de la mano y lo levantó, y enseguida el hombre se sanó y entró al templo con Pedro y Juan «andando, y saltando, y alabando a Dios». Cuando la multitud atónita se reunió en torno a ellos, Pedro les preguntó: «¿Por qué os maravilláis de esto? Es decir, ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho

**TÚ VIENES A MÍ CON ESPADA  
Y LANZA Y JABALINA; MAS YO  
VENGO A TI EN EL NOMBRE  
DEL SEÑOR,**

andar a éste? Dios ha glorificado a Su Hijo Jesús. La fe que es por Él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros» (Hechos 3:1-16).

Un pastor de ovejas llamado David hizo precisamente eso cuando, siendo adolescente, aceptó con valentía el desafío del gigante Goliat para medirse con él en un duelo a muerte.

Antes de iniciar el combate, clamó a viva voz para que todos lo oyeran: «Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre del Señor, a quien tú has provocado. El Señor te entregará hoy en mi mano. Y sabrá toda esta congregación que el Señor no salva con espada y con lanza; porque del Señor es la batalla» (1 Samuel 17:45-47). Y cuando el pequeño David triunfó sobre el gigante, todo el mundo supo que Dios había intervenido, porque el muchacho le había reconocido todo el mérito al Señor, aun antes de derrotar a Goliat.

Si de veras ansías la bendición y la ayuda de Dios, imita a David y proclama con audacia Su grandeza. Cada vez que reconoces que Él te ayudó, le atribuyes la gloria. Cada vez que dices: «Gracias, Señor», le atribuyes a Él el mérito. «Díganlo los redimidos del Señor» (Salmo 107:2). ■

**LECTURAS ENRIQUECEDORAS**

**¿Debemos depender de Dios o de nuestras propias fuerzas?**

<i>Dios espera que pongamos en acción nuestra fe, lo cual requiere un esfuerzo de nuestra parte.</i>	Salmo 127:1 Juan 15:4,5
Eclesiastés 9:10a Marcos 14:8a Santiago 2:26	<i>Querer lograrlo todo por nuestros propios esfuerzos equivale a confiar más en nosotros que en Dios, cosa que Él no puede bendecir.</i>
<i>Una vez que hacemos lo que podemos, Dios se encarga de lo demás.</i>	1 Samuel 15:22 2 Crónicas 26:16a Salmo 147:10
Lucas 5:4-6 Juan 11:39-44 Juan 21:5,6 Hebreos 11:7	Jeremías 17:5 Oseas 10:13 Mateo 7:22,23 1 Corintios 10:12
<i>Debemos apoyarnos en las fuerzas del Señor, no en las nuestras.</i>	<i>Confiar en el Señor implica reposar en Él y dejarle obrar.</i>
Salmo 20:7 Salmo 84:5a,7a Salmo 105:4 Salmo 118:8 Zacarías 4:6b 2 Corintios 3:4,5 2 Corintios 4:7 Efesios 6:10 Filipenses 4:13 Colosenses 1:11a	Éxodo 14:13,14 2 Crónicas 20:12 2 Crónicas 20:17a Isaías 40:31 Hebreos 4:10
<i>Nuestros propios esfuerzos están condenados al fracaso.</i>	<i>El Señor únicamente puede intervenir a cabalidad a nuestro favor cuando cejamos en nuestro empeño.</i>
1 Samuel 2:9b Salmo 33:16,17 Salmo 60:11	Salmo 73:26 Salmo 94:17,18 Isaías 25:4 Isaías 40:29 2 Corintios 1:8,9 2 Corintios 12:9,10

**ORACIÓN PARA HOY**

Te agradezco, Jesús, que mi felicidad y mi éxito en la vida no dependen de lo que yo hago, sino de lo que Tú haces por medio de mí; y no se deban a mis supuestas fuerzas o mi grandeza, sino a las tuyas. Ayúdame a convertirme en la persona que sabes que puedo llegar ser. Ayúdame a afrontar mis dilemas, debilidades y conflictos y a resolverlos con Tu ayuda. Ayúdame a confiar más en Ti y a acudir más a Ti. Cuando te encomiendo mi vida, Tú me ayudas a hacer lo que sabes que puedo hacer, y luego te encargas de lo que está por encima de mis posibilidades. Te lo agradezco. Amén.

# Más novedades sobre los implantes de microcircuitos en seres humanos

«[El falso profeta del Anticristo] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la Bestia [el Anticristo], o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la Bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:16-18).

La tecnología necesaria para implantar el sistema económico de la marca de la Bestia que fue predicho en la Biblia progresa rápidamente. Lo mismo sucede con la campaña mediática que contribuirá a establecerlo.

El concepto de implantar microchips en seres humanos para fines de identificación va ganando adeptos. El número de personas que han recibido tales implantes ha aumentado: son ya varios miles en todo el mundo. Mientras tanto, los fabricantes de microcircuitos y los medios de difusión se dedican a publicitar sus beneficios: mayor facilidad y rapidez en las transacciones comerciales; mayor seguridad contra el robo de identidad; la eliminación del papel moneda, cuyo difícil rastreo favorece a los terroristas y narcotraficantes, y el acceso más rápido a historiales clínicos en caso de accidente.

A medida que aumenta la aceptación pública, los gobiernos invierten más en dicha tecnología y en sus aplicaciones prácticas, cosa que atrae a más usuarios. El problema es que a la larga el régimen del Anticristo insistirá en la obligatoriedad de la marca para poder comprar o vender.

Considera los siguientes avances:

- ▶ El VeriChip<sup>MR</sup> es un microcircuito de identificación por radiofrecuencia. Es del tamaño de un grano de arroz y está diseñado para rastrear de todo, tanto productos como personas. La empresa que lo creó —Applied Digital Solutions (ADS)— ha anunciado que ciertas organizaciones en Brasil y México han comenzado a implantarlo en niños para poder localizarlos en caso de que se pierdan o sean secuestrados.
- ▶ El Departamento de Defensa de los Estados Unidos también ha anunciado que se van a empezar a usar dispositivos de identificación por radiofrecuencia (RFID) en las fuerzas armadas para los inventarios.
- ▶ Wal-Mart, la cadena minorista más grande del mundo, emplea actualmente etiquetas de RFID en todos sus inventarios.
- ▶ En 2003, la Organización de Aviación Civil Internacional adoptó un plan global para la puesta en circulación de pasaportes que contengan datos biométricos susceptibles de ser leídos por escáner. En 2005 el Departamento de Estado de EE.UU. comenzó a emitir pasaportes con chips de RFID, y para fines de 2006 todos los pasaportes emitidos en dicho país vendrán con esa tecnología. El chip incluye una imagen facial digital, así como los datos de filiación que se encuentran en la página de identificación de los pasaportes tradicionales.
- ▶ La FDA (agencia reguladora de alimentos y medicamentos de los EE.UU.) ha aprobado la aplicación de un chip de RFID que puede implantarse bajo la piel de un paciente y que contendría un número que lo vincularía con su historial clínico.
- ▶ En el distrito escolar de Spring (Texas) se distribuyen a los alum-

nos carnets de identificación por radiofrecuencia, para poder rastrearlos en una pantalla de computador. Las autoridades educativas están estudiando la posibilidad de implantarles chips bajo la piel para evitar el inconveniente de que se les pierdan u olviden los carnets. Así podrían rastrearlos las 24 horas del día.

- ▶ Un club nocturno de Glasgow (Escocia) ha seguido el ejemplo de una discoteca de Barcelona y otra de Rotterdam y ofrece ahora a sus *habitués* la opción de implantarse un microchip en el brazo que hace las veces de *billeteera digital*, evitando así la necesidad de portar dinero en efectivo o plástico. El chip es similar a más de 25 millones que ya se han implantado en animales domésticos de todo el mundo a modo de *pasaportes de mascotas*.
- ▶ La empresa de telecomunicaciones satelitales ORBCOMM firmó un acuerdo con VeriChip Corp. —filial de ADS— para idear y comercializar nuevas aplicaciones, en el campo de las fuerzas militares, de la seguridad y de la salud, de un chip de ADS implantable en seres humanos que utiliza tecnología de posicionamiento global vía satélite (GPS). Una vez insertado debajo de la piel, el chip transmite por vía inalámbrica datos a la Internet, donde la ubicación del individuo, así como sus movimientos y constantes vitales, pueden rastrearse y guardarse en una base de datos para futuras consultas. Después de la catástrofe del tsunami asiático de diciembre de 2004, por ejemplo, los defensores del chip alegaron que podría haber servido para salvar vidas, al permitir la localización de víctimas perdidas en el mar o atrapadas entre los escombros.

Durante casi 2.000 años la gente se ha preguntado cómo se lograría convencer al mundo para que aceptara algo tan siniestro como la marca de la Bestia. La respuesta ahora se torna más clara. Haciendo hincapié en los supuestos beneficios de la misma, poco a poco, como las gotas de agua que horadan la piedra, la resistencia de la gente se va disipando, hasta que lo que en otro tiempo parecía impensable se vuelva aceptable y de uso generalizado.

La advertencia que en su momento nos hiciera el apóstol Juan está por cumplirse. ¡El futuro ya llegó!



## IMPLANTES CON FINES TERAPÉUTICOS

- ▶ Científicos de los Estados Unidos han ideado una nueva forma de tomar remedios: se implanta en el organismo un microchip que contiene el fármaco prescrito y que lo libera paulatinamente, evitando así que el paciente tenga que tomar pastillas.
- ▶ Un grupo de neurocirujanos implantó con éxito en el cerebro de un tetrapléjico de 25 años un chip denominado BrainGate que le permite controlar su computador. Desde que le insertaron el diminuto dispositivo, el hombre puede revisar su correo electrónico y practicar juegos de computadora simplemente por medio de sus pensamientos.
- ▶ El profesor Theodore Berger, director del Centro de Ingeniería Neurológica de la Universidad del Sur de California, está trabajando en la creación de un chip de silicona que, una vez implantado, hará las veces de hipocampo, la zona del cerebro donde se aloja la memoria. De tener éxito, la prótesis cerebral podría sustituir a su homólogo biológico, con lo que las personas que sufren de anomalías mnemónicas podrían recuperar su capacidad retentiva. Pronto los que requeriremos ampliaciones de memoria seremos nosotros, no los computadores. ■

Cuando las cosas salen mal, es fácil que pienses: «Jesús, ¿dónde estás cuando te necesito?», y que te parezca que te fallé o que se me acabaron el amor y la paciencia. En momentos así tu fe se ve puesta a prueba. Si en vez de seguir confiando, te dejas arrastrar por las dudas, limitas Mi capacidad de ayudarte. Puedes caer en un círculo vicioso.

Sin embargo, hay personas que conservan una actitud positiva cualesquiera que sean las circunstancias. ¿Cómo pueden afrontar una desilusión y aun una catástrofe con tanta serenidad? Es porque tienen gran fe en Mi amor y en las promesas que hice en Mi Palabra, porque han establecido y cultivado una estrecha relación conmigo, porque han aprendido a acudir a Mí en momentos de necesidad. No es que su fe nunca sea puesta a prueba, sino que saben a quién recurrir para salir adelante.

He aquí el secreto para tener ese espíritu victorioso: Como preparación para los momentos difíciles, tienes que aprender a permanecer muy cerca de Mí cuando las cosas marchan bien. Procura reconocer el actuar de Mi amorosa mano a tu alrededor. Repasa todas las cosas buenas que disfrutas. Cultiva una actitud de fe, confianza y gratitud. Así, cuando las cosas se pongan difíciles sabrás que estoy apenas a una oración de distancia.

# ¿Dónde ESTÁS?